

**Mensaje de la Diócesis de Escuintla  
ante los desastres naturales sufridos actualmente  
en Guatemala**

**“El Señor es nuestro refugio,  
Él está con nosotros”**

**A los Sacerdotes, Religiosas y Agentes de Pastoral  
A los Fieles Católicos de san Vicente Pacaya  
y demás comunidades parroquiales del Departamento  
A los responsables de los diferentes servicios sociales de Gobierno  
A los Hombres y Mujeres de Buena Voluntad en Escuintla**

Las actuales catástrofes naturales causadas por la erupción volcánica en San Vicente Pacaya y el paso por Escuintla y Guatemala de la Tormenta tropical Agatha nos han hecho sentir con fuerza nuestra débil condición humana: la ruina de casas, campos de cultivo y actividades productivas, la destrucción de las vías de comunicación, pero sobre todo la pérdida de vidas humanas ofrece hoy un triste panorama nacional que conmueve toda conciencia, especialmente la cristiana, y nos hace volvernos hacia Dios con la súplica: *Libranos, Señor de todo mal* (cf Mt 6, 13) como también con la confesión de Fe: *El Señor es nuestro refugio* (Sal 89,1) *Él está con nosotros* (cf Mt 28,20).

***(1) Dichoso el que cree en medio de la prueba***  
(cf Stg 1, 12)

En efecto: los males presentes causados por la naturaleza se han añadido a los males sociales, comunitarios y familiares causados por la maldad humana fruto del pecado: los altos índices de violencia (extorsión, secuestro de escolares, asaltos en todo momento y lugar), el mal creciente de la influencia del narcotráfico, la proliferación del vicio, etc. Ellos también nos hacen derramar lágrimas y vivir en aflicción al punto de constatar que junto a la urgente necesidad de reconstruir sobre el daño de los desastres naturales sigue pendiente la tarea de lograr un ambiente de respeto a la vida y dignidad de la persona humana, desde su concepción hasta su muerte natural.

Sin embargo, los guatemaltecos y escuintlecos que hemos vivido y estamos viviendo estos momentos somos un pueblo creyente en Dios: creemos en el **Padre**, Dios de la vida de quien no vienen los males sino la vida misma; creemos en el **Hijo**, que dio su vida por nosotros para evitar el dolor y la muerte humanas; creemos en el **Espíritu Santo** que enciende en nosotros la esperanza en la dificultad, que nos anima en la debilidad, que nos fortalece para acercarnos y ayudar a nuestros hermanos.

Hoy de modo especial, la Palabra de Dios actúa como una lámpara que ilumina nuestros difíciles pasos en medio de padecimiento de nuestros hermanos (Sal 118); ella enciende la Fe que en los momentos duros se convierte en esperanza y en fortaleza (cf Rm 5, 4-5). Hoy esa Fe en el Señor de la Vida nos mueve: a poner en Él nuestra confianza, a esperar en su misericordia en medio de la prueba según nos enseña el Apóstol Pablo: *Cuando soy débil, entonces soy fuerte* (2Co 12, 10) y también: *Todo lo puedo en el Aquel que me fortalece* (Fil 4, 13). Una fe que se convierte en oración con palabras espontáneas en medio de la prueba, pues *el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad para que aprendamos a orar* (cf Rm 8, 26) y que al mismo tiempo nos envía como misioneros de la esperanza según lo pide el mismo Señor: *Con alegría en la esperanza, constantes en la tribulación, perseverantes en la oración, compartiendo las necesidades, practicando la hospitalidad* (cf Rm 12, 12).

## **(2) “Denles ustedes de comer”**

(Lc 9,13)

En medio de nuestras tribulaciones y a pesar de que ningún guatemalteco se ha librado de los efectos directos o indirectos de estas calamidades, volvemos a encontrar en los rostros de los fallecidos, de los heridos, de los empobrecidos en su casa y posesiones, de los confundidos con el sentido de los acontecimientos, el rostro mismo del Señor que sufre: *En los padecimientos humanos, se revela el misterio del Dios hecho hombre que ha compartido nuestras aflicciones* (S.S. Benedicto XVI en la Exposición del Santo Manto de Turín, Mayo 2010).

La misma Palabra del Señor, dibujando la escena del hambre e intemperie humanos parecer insinuarnos en la Liturgia de la Solemnidad de su Cuerpo y Sangre del domingo 6 de Junio próximo: *Denles ustedes de comer* (Lc 9,13). Como discípulos y misioneros del Señor presente real y misericordiosamente en el Santísimo Sacramento, lo llevaremos amorosamente por esas calles que aún testimonian los horrores de la inundación y destrucción de casas y vías, en medio del lamento de los más de cien guatemaltecos fallecidos: Él pondrá la vida donde antes estuvo la muerte, pues es en su Cuerpo y su Sangre el *Dios que habita con nosotros* (cf Jn 1, 12; Mt 28, 20).

Al mismo tiempo, de la misma manera como aquellos discípulos pusieron a su disposición los pocos panes y peces que obraron el milagro de la multiplicación, también nosotros estamos llamados a ofrecer de lo poco o mucho para que la Gracia de Dios y la caridad cristiana hagan llegar los medios materiales de la vida a quienes lo han perdido todo. Así recordaremos la enseñanza de la Iglesia Católica enriquecida por la Eucaristía: *El cristiano que participa de la Eucaristía aprende de ella a ser promotor de comunión, de paz y de solidaridad...No es lícita una celebración de la Eucaristía en la que no brille la caridad, corroborada al compartir efectivamente los bienes con los más pobres* (cf 1Co 11, 7.25.27; Juan Pablo II, Carta *Quédate con nosotros, Señor*, 28).

A la par de las acciones civiles, es por tanto, un imperativo cristiano el *ayudarnos a llevar mutuamente nuestras cargas* (cf Gal 6, 3) en aquella *Fe que obra por medio de la caridad* (Gal 5,6). Llamo a la operatividad de las Pastorales Sociales Parroquiales y agradezco desde ahora la función de la Caritas Diocesana a la vez que la ayuda del Santo Padre Benedicto XVI en su emotivo mensaje de cercanía a la catástrofe de Guatemala –que anexo a estas palabras- y en su ayuda paterna a través de la institución Cor Unum, así como a Caritas Arquidiocesana en su auxilio fraterno especialmente a los afectados por el erupción de San Vicente Pacaya.

### ***(3) Bajo tu amparo nos acogemos***

Finalmente, nuestra mirada va hacia Aquella que como Patrona de nuestra tierra y de toda Guatemala nutre silenciosamente nuestra esperanza: he encontrado a las familias de aldeas de San Vicente Pacaya rezando el Santo Rosario en medio de sus pruebas, grupos de oración rogando por los más afectados tanto por la erupción del volcán como por los desbordamientos de ríos en la costa, e inmediatamente he recordado que en la tradición cristiana de todos los siglos se cumple la antigua devoción cristiana: *Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas nuestras súplicas en nuestras necesidades, antes bien libranos del mal, oh Virgen gloriosa y bendita.*

Que ella interceda por nosotros antes su Hijo, nuestro Sumo y Eterno Sacerdote misericordioso que conoce de nuestras aflicciones (cf Heb 2, 14ss). Que ella ilumine a los responsables de los servicios sociales para que cumplan generosamente su deber: para que se evita la especulación en la venta de alimentos, y se dé seguridad a las posesiones de los afectados.

Y que ella fortalezca el corazón de los Sacerdotes, llamados a perfeccionar su caridad pastoral en la cercanía a los sufrientes en la circunstancias actuales.

Invoco sobre todos ustedes, hermanos y hermanas, la bendición del Señor,

**+ VICTOR HUGO PALMA PAUL**  
*OBISPO DE ESCUINTLA*

Escuintla de la Inmaculada Concepción,  
Fiesta de la Visitación de Santísima Virgen María  
*Año Sacerdotal 2010*